

Evangelio según San Marcos

Parte B (Cap. 10 al 16)

III. CAMINO DE JERUSALÉN

MARCOS 10

1. INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

1 Partiendo de allí, fué al territorio de Judea y de Transjordania. De nuevo, las muchedumbres acudieron a Él, y de nuevo, según su costumbre, los instruía. 2 Y viniendo a Él algunos fariseos que, con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito al marido repudiar a su mujer, 3 les respondió y dijo: “¿Qué os ha ordenado Moisés?” 4 Dijeron: “Moisés permitió dar libelo de repudio y despedir (*la*).” 5 Mas Jesús les replicó: “En vista de vuestra dureza de corazón os escribió ese precepto.

6 Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. 7 Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, 8 y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. 9 ¡Y bien! ¡Lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe!” 10 De vuelta a su casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso.

13. LOS NIÑOS SON DUEÑOS DEL REINO

11 Y les dijo: “Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; 12 y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio.” ¶ 13 Le trajeron unos niños para que los tocara; mas los discípulos ponían trabas. 14 Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí y no les impedáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios. 15 En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

17. EL JOVEN RICO

16 Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos. ¶ 17 Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y, doblando la rodilla, le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?” 18 Respondióle Jesús: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. 19 Tú conoces los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no des

falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”; 20 y él le respondió: “Maestro, he cumplido todo esto desde mi juventud.”

23. RECOMPENSA DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS

21 Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: “Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz.” **22** Al oír estas palabras, se entristeció, y se fué apenado, porque tenía muchos bienes.¶ **23** Entonces, Jesús, dando una mirada a su rededor, dijo a sus discípulos: “¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!” **24** Como los discípulos se mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles Jesús: “Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! **25** Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.”

26 Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” **27** Mas Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: “Para los hombres, esto es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios.” **28** Púsose, entonces, Pedro a decirle: “Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.” **29** Jesús le contestó y dijo: “En verdad, os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, **30** que no reciba centuplicado ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos —a una con persecuciones—, y, en el siglo venidero, la vida eterna.

32. TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN

35. LA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN

31 Mas muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.”¶ **32** Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y ellos se asombraban y lo seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso a decirles lo que le había de acontecer: **33** “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; **34** y lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, mas tres días después resucitará.”¶ **35** Acercáronsele Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que Tú hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos.”

36 Él les dijo: “¿Qué queréis, pues, que haga por vosotros?” **37** Le respondieron: “Concédenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu izquierda, en tu gloria.” **38** Pero Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?” **39** Le contestaron:

“Podemos”. Entonces, Jesús les dijo: “El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis; y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis. 40 Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino a aquellos para quienes está preparado.”

41 Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. **42** Entonces, Jesús los llamó y les dijo: “Como vosotros sabéis, los que aparecen como jefes de los pueblos, les hacen sentir su dominación; y los grandes, su poder. **43** Entre vosotros no debe ser así; al contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande, hágase sirviente de los demás; **44** y quien desea ser el primero, ha de ser esclavo de todos. **45** Porque también el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.” ¶

46. EL CIEGO DE JERICÓ

46 Habían llegado a Jericó. Ahora bien, cuando iba saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino; **47** y oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!” **48** Muchos le reprendían para que callase, pero él mucho más gritaba: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!” **49** Entonces, Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él te llama.” **50** Y él arrojó su manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús.

51 Tomando la palabra, Jesús le dijo: “¿Qué deseas que te haga?” El ciego le respondió: “¡Rabbuni, que yo vea!” **52** Jesús le dijo: “¡Anda! tu fe te ha sanado.” Y en seguida vió, y lo fué siguiendo por el camino.

IV. JESÚS EN JERUSALÉN

MARCOS 11

1. ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

1 Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, **2** diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. **3** Y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis esto?”, contestad: “El Señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí.” **4** Partieron, pues, y encontraron un burrito atado a una

puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. 5 Algunas personas que se encontraban allí, les dijeron: “¿Qué hacéis, desatando el burrito?”

6 Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. 7 Llevaron, pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó. 8 Y muchos extendieron sus mantos sobre el camino; otros, brazadas de follaje que habían cortado de los campos. 9 Y los que marchaban delante y los que seguían, clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! 10 ¡Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!”

12. LA HIGUERA ESTÉRIL

15. INDIGNACIÓN DE JESÚS POR EL TEMPLO PROFANADO

11 Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo para Betania con los Doce. ¶ 12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y divisando, a la distancia, una higuera que tenía hojas, fué para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era el tiempo de los higos. 14 Entonces, respondió y dijo a la higuera: “¡Que jamás ya nadie coma fruto de ti!” Y sus discípulos lo oyeron. ¶ 15 Llegado a Jerusalén, entró en el Templo, y se puso a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas;

20. PODER DE LA FE

16 y no permitía que nadie atravesase el Templo transportando objetos. 17 Y les enseñó diciendo: “¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones»? Pero vosotros, la habéis hecho cueva de ladrones.” 18 Los sumos sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. 19 Y llegada la tarde, salieron (*Jesús y sus discípulos*) de la ciudad. ¶ 20 Al pasar (*al día siguiente*) muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz.

21 Entonces, Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado.” 22 Y Jesús les respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios! 23 En verdad, os digo, quien dijere a este monte: “Quítate de ahí y échate al mar”, sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. 24 Por eso, os digo, todo lo que pidieréis orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. 25 Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados.

27. CONTROVERSIA SOBRE EL PODER DE JESÚS

26 [Si no perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados.]”¶ **27** Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se pasease por el Templo, se le llegaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, **28** y le dijeron: “¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te ha dado ese poder para hacerlas?” **29** Jesús les contestó: “Os haré Yo también una pregunta. Respondedme, y os diré con qué derecho obro así: **30** El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.”

31 Mas ellos discurrieron así en sí mismos: “Si decimos «del cielo», dirá: «entonces ¿por qué no le creísteis?» **32** Y ¿si decimos: «de los hombres?»” — pero temían al pueblo, porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta. **33** Respondieron, pues, a Jesús: “No sabemos.” Entonces, Jesús les dijo: “Y bien, ni Yo tampoco os digo con qué poder hago esto.”

26. (Nota de Straubinger): El vers. 26 falta en los mejores códices. Pertenece a Mat. 6,15.

MARCOS 12

1. PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES

1 Y se puso a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y se fué a otro país. **2** A su debido tiempo, envió un siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de los frutos de la viña. **3** Pero ellos lo agarraron, lo apalearon y lo remitieron con las manos vacías. **4** Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y ultrajaron; **5** y otro, al cual mataron; después otros muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a otros.

6 No le quedaba más que uno, su hijo amado; a éste les envió por último, pensando: «Respetarán a mi hijo». **7** Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros: «Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra». **8** Lo agarraron, pues, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. **9** ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la viña a otros. **10** ¿No habéis leído esta Escritura: «La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina;

13. JESÚS ANTE LO TEMPORAL

11 de parte del Señor esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos?»” **12** Trataron, entonces, de prenderlo, pero temían al pueblo. Habían comprendido,

en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron, pues, y se fueron.¶ 13 Le enviaron, después, algunos fariseos y herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra. 14 Vinieron ellos y le dijeron: “Maestro, sabemos que Tú eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?” 15 Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tendéis un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea.”

18. LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN

16 Se lo trajeron, y Él les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” Le respondieron: “Del César.” 17 Entonces, Jesús les dijo: “Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios.” Y se quedaron admirados de Él.¶ 18 Acercáronse también algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta cuestión: 19 “Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. 20 Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole.

21 El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. 22 Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. 23 En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer.” 24 Mas Jesús les dijo: “¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (*los hombres*), ni se darán en matrimonio (*las mujeres*), sino que serán como ángeles en el cielo.

28. EL GRAN MANDAMIENTO

26 Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?» 27 Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error.”¶ 28 Llegó también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” 29 Jesús respondió: “El primero es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. 30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.»»

35. CRISTO HIJO Y SEÑOR DE DAVID

31 El segundo es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No existe mandamiento mayor que éstos.” **32** Díjole el escriba: “Maestro, bien has dicho; en verdad, que «Él es único, que no hay otro más que Él». **33** Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios.” **34** Jesús, viendo que había hablado juiciosamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios.” Y nadie osó más proponerle cuestiones.¶ **35** Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en el Templo diciendo: “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

38. GUARDAOS DE LOS ESCRIBAS

36 Porque David mismo dijo (*inspirado*) por el Espíritu Santo: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies». **37** Si David mismo lo llama «Señor», ¿cómo puede entonces ser su hijo?” Y la gente numerosa lo escuchaba con placer.¶ **38** Dijo también en su enseñanza: “Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, **39** en ocupar los primeros sitios en las sinagogas y los primeros puestos en los convites, **40** y que devoran las casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones. Éstos recibirán mayor castigo.”¶

41. LA OFRENDA DE LA VIUDA

41 Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. **42** Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. **43** Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. **44** Porque todos los otros echaron de lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento.”

MARCOS 13

1. PROFECÍA DE LA RUINA DE JERUSALÉN Y DEL FIN DE LOS TIEMPOS

1 Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira! ¡qué piedras y qué edificios!” **2** Respondióle Jesús: “¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.” **3** Luego, estando Él sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte: **4** “Dinos: ¿cuándo sucederá esto?, y al estar esas

cosas a punto de cumplirse todas, ¿cuál será la señal?” 5 Y Jesús se puso a decirles: “Estad en guardia, que nadie os induzca en error.

6 Muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: «Yo soy (*el Cristo*)» y a muchos engañarán. 7 Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Esto ha de suceder, pero no es todavía el fin. 8 Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo de los dolores.”¶ 9 “Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. 10 Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio.

11 Mas cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. 12 El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. 13 Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. 14 Mas cuando veáis la abominación de la desolación instalada allí donde no debe —¡entienda el que lee!—, entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; 15 quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para tomar nada en su casa;

16 quien vaya al campo, no vuelva atrás para tomar su manto. 17 ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen por aquellos días! 18 Y orad, para que no acontezca en invierno.”¶ 19 “Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la habrá. 20 Y si el Señor no hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días.

21 Entonces, si os dicen: «Hélo a Cristo aquí o allí», no lo creáis. 22 Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, que harán señales y prodigios para descarriar aún a los elegidos, si fuera posible. 23 Vosotros, pues, estad alerta; ved que os lo he predicho todo.”¶ 24 “Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, 25 y los astros estarán cayendo del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas.

28. APRENDED DE LA HIGUERA

26 Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los

cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo.”¶ 28 “De la higuera aprended la semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; 29 así también, cuando veáis suceder todo esto, sabed que (Él) está cerca, a las puertas. 30 En verdad, os digo, la generación ésta no pasará sin que todas estas cosas se hayan efectuado.

32. ¡VELAD!

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”¶ 32 “Mas en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 ¡Mirad!, ¡velad! porque no sabéis cuándo será el tiempo; 34 como un hombre que partiendo para otro país, dejó su casa y dió a sus siervos la potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó que velase. 35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana,

36 no sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos. 37 Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”

V. PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

MARCOS 14

1. UNCIÓN DE JESÚS EN BETANIA

1 Dos días después era la Pascua y los Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo. 2 Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo.” 3 Ahora bien, hallándose Él en Betania, en casa de Simón, el Leproso, y estando sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo puro de gran precio; y quebrando el alabastro, derramó el unguento sobre su cabeza. 4 Mas algunos de los presentes indignados interiormente, decían: “¿A qué este despilfarro de unguento? 5 Porque el unguento este se podía vender por más de trescientos denarios, y dárselos a los pobres.” Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: “Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo. 7 Porque los pobres los tenéis con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a Mí no me tenéis siempre. 8 Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 En verdad, os digo, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, en el mundo entero, se narrará

también lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo.” ¶ 10 Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fué a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a ellos.

12. LA ÚLTIMA CENA

11 Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión favorable para entregarlo. ¶ 12 El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Adónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?” 13 Y envió a dos de ellos, diciéndoles: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, 14 y adonde entrare, decid al dueño de casa: «El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?»» 15 Y él os mostrará un cenáculo grande en el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros.”

17. INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

16 Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad encontraron como Él había dicho; y prepararon la Pascua. ¶ 17 Venida la tarde, fué Él con los Doce. 18 Y mientras estaban en la mesa y comían, Jesús dijo: “En verdad os digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo.” 19 Pero ellos comenzaron a contristarse, y a preguntarle uno por uno: “¿Seré yo?” 20 Respondióles: “Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato.

21 El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay del hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.” 22 Y mientras ellos comían, tomó pan, y habiendo bendecido, partió y dió a ellos y dijo: “Tomad, éste es el cuerpo mío.” 23 Tomó luego un cáliz, y después de haber dado gracias dió a ellos; y bebieron de él todos. 24 Y les dijo: “Ésta es la sangre mía de la Alianza, que se derrama por muchos. 25 En verdad, os digo, que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beberé nuevo en el reino de Dios.”

27. PROMESAS DE FIDELIDAD

26 Y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos. ¶ 27 Entonces Jesús les dijo: “Vosotros todos os vais a escandalizar, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán». 28 Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea.” 29 Díjole Pedro: “Aunque todos se escandalizaren, yo no.” 30 Y le dijo Jesús: “En verdad, te digo: que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.”

32. AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ

31 Pero él decía con mayor insistencia: “¡Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!” Esto mismo dijeron también todos. ¶ **32** Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago oración.” **33** Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. **34** Y les dijo: “Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y velad.” **35** Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora;

36 y decía: “¡Abba, Padre! ¡todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!” **37** Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¡Simón! ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? **38** Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.” **39** Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. **40** Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle.

43. PRISIÓN DE JESÚS

41 Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. **42** ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega.” ¶ **43** Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. **44** Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela.” **45** Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: “Rabí”, y lo besó.

46 Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. **47** Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su espada, y dió al siervo del sumo sacerdote un golpe y le amputó la oreja. **48** Y Jesús, respondiendo, les dijo: “Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. **49** Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero (es) para que se cumplan las Escrituras.” **50** Y abandonándole, huyeron todos.

55. ANTE CAIFÁS

51 Cierta joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; **52** pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo. ¶ **53** Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. **54** Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote, y estando

sentado con los criados se calentaba junto al fuego. ¶ 55 Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban.

56 Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordes. 57 Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio: 58 “Nosotros le hemos oído decir: «Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre.»” 59 Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. 60 Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra Ti?”

61 Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” 62 Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.” 63 Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? 64 Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte. 65 Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas. ¶

66. PEDRO NIEGA A CRISTO

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, 67 la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: “Tú también estabas con el Nazareno Jesús.” 68 Pero él lo negó, diciendo: “No sé absolutamente qué quieres decir.” Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. 69 Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: “Este es uno de ellos.” Y él lo negó de nuevo. 70 Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: “Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo.”

71 Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: “Yo no conozco a ese hombre del que habláis.” 72 Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres”, y rompió en sollozos.

MARCOS 15

1. JESÚS ANTE PILATO

1 Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanhedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. **2** Pilato lo interrogó: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Él respondió y dijo: “Tú lo dices.” **3** Como los sumos sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, **4** Pilato, de nuevo, lo interrogó diciendo: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.” **5** Pero Jesús no respondió nada más, de suerte que Pilato estaba maravillado. ¶

6. POSPUESTO A BARRABÁS

6 Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los presos, al que pedían. **7** Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. **8** Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. **9** Pilato les respondió y dijo: “¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?” **10** Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que soltase más bien a Barrabás. **12** Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: “¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?” **13** Y ellos, gritaron: “¡Crucifícalo!” **14** Díjoles Pilato: “Pues, ¿qué mal ha hecho?” Y ellos gritaron todavía más fuerte: “¡Crucifícalo!” **15** Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado. ¶

16. EL REY DE BURLAS CORONADO DE ESPINAS

16 Los soldados, pues, lo condujeron al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. **17** Lo vistieron de púrpura, y habiendo trenzado una corona de espinas, se la ciñeron. **18** Y se pusieron a saludarlo: “¡Salve, rey de los judíos!” **19** Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le hacían reverencia doblando la rodilla. **20** Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo. ¶

21. SIMÓN DE CIRENE

23. CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

21 Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. **22** Lo

condujeron al lugar llamado Gólgota, que se traduce: “Lugar del Cráneo.” ¶ 23 Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. 24 Y lo crucificaron, y se repartieron sus vestidos, sorteando entre ellos la parte de cada cual. 25 Era la hora de tercia cuando lo crucificaron.

26 Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: “El rey de los judíos.” ¶ 27 Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. 28 Así se cumplió la Escritura que dice: “Y fué contado entre los malhechores.” 29 Y los que pasaban, blasfemaban de Él meneando sus cabezas y diciendo: “¡Bah, Él que destruía el Templo, y lo reedificaba en tres días! 30 ¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la cruz!”

31 Igualmente los sumos sacerdotes escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas: “¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo! 32 ¡El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos!” Y los que estaban crucificados con Él, lo injuriaban también. 33 Y cuando fué la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. 34 Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “Eloí, Eloí, ¿lamá sabachani?”, lo que es interpretado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” 35 Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: “¡He ahí que llama a Elías!”

36 Y uno de ellos corrió entonces a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una caña, le ofreció de beber, y decía: “Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.” 37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. ¶ 38 Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo. 39 El centurión, apostado enfrente de Él, viéndolo expirar de este modo, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!” 40 Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé,

42. SEPULTURA DE JESÚS

41 las cuales cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén. ¶ 42 Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado, 43 vino José, el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Este se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. 45 Informado por el centurión, dió el cuerpo a José;

46 el cual habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del

sepulcro. 47 Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado.

VI. LA RESURRECCIÓN

MARCOS 16

1. LAS SANTAS MUJERES VAN AL SEPULCRO

1 Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungiarlo. 2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. 3 Y se decían unas a otras: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” 4 Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. 5 Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor.

9. JESÚS SE APARECE A LOS SUYOS

6 Mas él les dijo: “No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto. 7 Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo.” 8 Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo. ¶ 9 Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios. 10 Ella fué y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando.

14. MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

11 Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. 12 Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja. 13 Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron. ¶ 14 Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos. 15 Y les dijo: “Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.

19. ASCENSIÓN DEL SEÑOR

16 Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado. 17 Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi

nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, 18 tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.”¶ 19 Y el Señor Jesús, después de hablarles, fué arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20 En cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes, asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban.

NOTAS: Las marcas “¶” indican un salto de párrafo en el formato original de Straubinger. • Son propios del original de Straubinger: los paréntesis (*en itálica*) y los EPÍGRAFES EN MAYÚSCULAS. • Son propios de esta edición: la separación de versículos en grupos de cinco.

TEXTO REVISADO 2026-05-07, Valencia, conforme al original de Straubinger.